

KONRAD THEODOR PREUSS

Visita a los indígenas de Kagaba de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos. Parte I:190p., II:126p., Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá, 1993
Traducción del alemán por María Mercedes Ortiz.

Cuando María Mercedes Ortiz comenzó a traducir al castellano la obra de Preuss sabía que no le esperaba una tarea fácil, que no sólo iba a tener que medirse con el laborioso y árido trabajo de traductora, sino como ella misma lo dice, se trataba de comprender tres lenguas, tres sistemas de pensamiento. Con estas palabras ella se refería a lo que iba a tener que poner de su parte al verter la obra al castellano. Sin embargo, no es en la traducción que se añade una tercera lengua, ésta ya existía. Y es precisamente esta mezcla de diferentes lenguas lo que caracteriza el trabajo de Preuss, lo que determina la calidad y credibilidad en sus datos. Al comienzo de su obra dice con todo candor y franqueza que no le interesaba aprender la lengua de los nativos, que lo que necesitaba era encontrar algún indígena con quien le fuera posible “entenderse a través de una lengua mediadora, para poder realizar la traducción literal de las transcripciones” (Parte I:22). Tuvo suerte y la buena estrella lo acompañó.

A la quinta semana de su estadía apareció en persona Trinidad Noivita, quien había estudiado en su juventud interno en el seminario

de Santa Marta y debía estar por los 54 años de edad, ofreciéndole sus servicios de escribano e intérprete. Preuss permaneció entre los Kágaba —o Kogi como se les conoce comúnmente— por diez semanas seguidas, sin que nunca más volviera a verlos, a pesar de que permaneció en Colombia por cinco años más, hasta su regreso definitivo a Alemania. Es muy posible que en estos años, en los que preparaba el material para su publicación, haya llegado a entender la lengua indígena. Lo sorprendente es que él no dudó sobre el material recogido en el terreno. Estuvo en Colombia por un tiempo considerable, pero no volvió a la Sierra como tampoco invitó a Trinidad Noivita para trabajar juntos en la comodidad de la ciudad. Entonces uno queda con la duda de cuánto quedó dicho a medias, confundido, mal interpretado o acomodado entre una traducción y otra.

Preuss nos presenta su obra en cuatro partes. La primera y la segunda, que son las que ahora tenemos traducidas, contienen información general sobre historia, religión, descripción de fiestas y condiciones sociales; la segunda consiste en la transcripción de mitos, cuentos y

cantos. La primera parte viene acompañada por 36 ilustraciones, siendo de especial interés las fotografías de máscaras. El resto de su obra, hasta la fecha no traducida a ningún otro idioma, comprende el estudio gramatical y el diccionario alemán-kágaba. Preuss produce su obra bajo el firme convencimiento de que “todo lo que se desee observar entre los Kágaba o en cualquier otro grupo debe hacerse siempre bajo el punto de vista del desarrollo histórico” (Parte I:55). Para desarrollar su hipótesis analiza los mitos, los nombres de asentamientos antiguos que aparecen en los textos y de las distintas casas ceremoniales, así como las listas de las dinastías de los Mámás. Su ambición es demostrar que “los grupos Kágaba y Tairona vivieron en un estrecho contacto y que los primeros recibieron una gran influencia en el campo religioso por parte de los Tairona” (Parte I:69). Pero mucho me temo que no logra convencer al lector por una razón muy simple: él no llega a esta conclusión a partir del estudio de los datos que recogió personalmente y de los que encuentra en la literatura, sino que este material lo usa para justificar una conclusión prevista de antemano, ajustándola a un modelo preconcebido. No pretendo negar en ningún momento que de los grupos sobrevivientes en la Sierra, alguno o algunos hayan tenido contacto, o bien sean los descendientes de los Tairona descritos en las batallas de las crónicas

españolas del siglo dieciséis; posibilidad que hasta ahora nadie ha podido probar como tampoco negar. No dispongo de documentos o pruebas para desafiar a Preuss, pero tampoco su análisis lingüístico es persuasivo.

No obstante la crítica que provoca su obra, sus escritos, como cualquier evento o hecho histórico, presentan más de una lectura y se les puede mirar desde varios ángulos. Preuss nunca soñó que sus lectores más entusiastas llegaran a ser los mismos Kogi. Cuando treinta y tres años más tarde Gerardo Reichel-Dolmatoff comenzó sus estudios en la Sierra llevaba entre su equipaje los textos de Preuss. Leamos su narración que es tan conmovedora y el resto podemos dejarlo a la imaginación de cada cual... “El libro de Preuss con sus ilustraciones y, ante todo, sus textos originales de mitos, fue también un continuo tema de discusión. En ocasiones los mismos Kogi apelaron a la autoridad de Preuss para decidir ‘quiénsabe más’. En más de una ocasión fui despertado por algunos hombres que estaban charlando en la casa ceremonial y que me pedían leerles en seguida un mito acerca del cual no estaban de acuerdo. ‘¿Cómo se llamaba la mujer de Sekuishbuchi? ¿Cómo termina el mito de Bunkueiji? ¿Quién fue el bisabuelo de Mámá Migiji de Hukumeiji?’ A todas estas preguntas contestó Preuss” (Los Kogi, 1951, Tomo II:292). ¿Podría acaso

haber esperado Preuss una recompensa mayor que ésta? Ella solo basta para retribuirlo por todas sus horas amargas y difíciles, a lo que él llama a la estadía entre los Kágaba como una "tortura científica" (Parte I:43).

Por otro lado, los mitos, los cantos, las fiestas, los lugares, la gente, tienen la magia de entusiasmar al lector y hacer volar su imaginación y curiosidad por saber más sobre estos seres extraordinarios que habitan en los valles de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los estudios de Preuss como los posteriores a él, abren una puerta al conoci-

miento y muchas ventanas comienzan a entreabrirse. Pero hay que ser realistas y admitir que el entusiasmo no crea de por sí los buenos estudiosos. La presente traducción de María Mercedes Ortiz, que nos lleva a leer entre líneas su dedicación, capacidad y rigurosidad crea una esperanza para revivir a la investigación entre los Kágaba. Sin duda que ellos van a mostrarse más amistosos que en los tiempos de Preuss y estarán mejor dispuestos a recibir a los extranjeros, ahora que por decreto presidencial el gobierno colombiano les ha otorgado la salida al mar —tan generosamente.

Inés Sanmiguel